Senegal octubre 2015

Años pensando en hacer un voluntariado, muchas dudas sobre qué podría aportar y, al final, llegó el momento.

Soy María, de Granada, y trabajo como personal de mantenimiento en un hospital. Ahora soy Yande, mi nombre serer.

Me puse en contacto con CCONG y al mandar mi CV a Rafa (gracias por facilitarme todo), me sugirió la idea de ayudar ampliando las instalaciones solares en Ndokh. No tenía ni idea de este tipo de instalaciones pero son muy sencillas. Ya no tenía excusa.

Senegal ha sido una montaña rusa. El viaje largo, con retraso en el aeropuerto de Casablanca, total, que llego a las mil y cuando salgo a la calle, el primer impacto: Que caló, mare mía!! No pensaba que fuese tan sofocante. Si vuelvo, será en invierno.

Viajo sola y las primeras sensaciones son muy intensas, Dakar impacta porque me lo esperaba más occidental pero Ouz (nuestro contacto allí) te da toda la confianza necesaria.

Camino a coger el bus

Salimos para Ndokh al mediodía, viajando en bus. Voy como los niños chicos mirando todo sorprendida. Es mi primer viaje al África negra.

Últimos kilómetros por pista llena de barro en algunos tramos y llegamos de noche. Bártulos a la charrette y última parada: mi casa. Aunque el trato es genial y me preparan una habitación “mu chula” me acuesto pensando como he terminado yo aquí.

Los primeros días, adaptación y muchas ganas de empezar, pero los tiempos son distintos y al principio me limito a ayudar a las mujeres en la recogida de judías, a ir al pozo a por agua, a cocinar en mi nueva vitro de fuego natural, reuniones con la Asociación local Jam Bugum para recoger información sobre el nuevo proyecto de huerto colectivo, revisión de las instalaciones solares y mosquiteras con Babacar (el técnico instalador local), visita a las obras del dispensario, charlar con la gente, jugar con los niños al fútbol…

Me sorprende, cuando hacemos las reuniones, el respeto a la hora de hablar. Sean mayores o jóvenes todos tienen la oportunidad de decir lo que piensan, de exponer sus ideas y todo es tomado en consideración. Eso y las ganas de colaborar de todos para el desarrollo del pueblo.

Reunión con la asociación

Me llama la atención los saludos, se tiran 5 minutos preguntando por la familia, los niños, el trabajo en el campo y, así, con cada persona que te cruzas.

El calor me mata, duermo con todo abierto pero aun así no descanso bien. El caso es que, cansada y con unas ojeras que llegan al infinito, siempre ocurre algo que te alienta, son tan simpáticos y hospitalarios.

Las mujeres de mi familia me invitan a dos bautizos y allí se presenta la tuba (no sé si se escribe así), la blanca, con un traje prestado y un bebé a la espalda. Comida y baile, me encanta bailar con ellos, tienen el ritmo en la sangre.

En el “taxi” para ir al bautizo

Vaya ritmo.Tambores y baile

Los días pasan y cada vez me siento más integrada.

Al sexto día, llegan dos compañeras, Aina y Jara, que van a trabajar en Toucar, un pueblo cercano. Viajo en carreta, mi taxi particular, para visitarlas y paso una noche inolvidable, tomando cervecitas en el bar con amigos de allí, bailando y charlando. La diferencia entre Ndokh y Toucar es notable, hay ventilador, nevera, tiendas, más vida.

Pero mi aldea es especial, sobre todo cuando Moru, el papá de mi familia decide ampliar su instalación y empieza verdaderamente mi trabajo. Al final, me faltan días.

LOVE

Una vez que han visto que puedo ayudarles, empiezan a venir a buscarme para seguir haciendo instalaciones. En cada casa en la que trabajo, nuevos amigos, me ayudan todos, sobre todo Clement (vicepresidente de la Asociación local), me invitan a comer, a tomar el té, me regalan mi gri-gri, mi protección contra los males, me cuidan.

Ahora es cuando disfruto de verdad. Hubo momentos en los que me sentía poco productiva, parecían vacaciones solidarias, pero en el momento en que ves que tu labor es reconocida, que ves el respeto hacia ti y tu trabajo, las cosas cambian. Tengo que reconocer que estuve a punto de ir a Toucar con las chicas para ayudar en el dispensario porque no terminaba de arrancar y, siendo sincera, me parecía más cómoda la estancia allí. Me quedé en Ndokh y creo que fue la mejor decisión.

Sin embargo, no puedo dejar de comentar que la situación es compleja. He visto todas las actuaciones de los voluntarios, me han hablado de ellos con mucho cariño pero tengo la sensación de que si no fuese por la labor desplegada desde fuera, a ellos les cuesta iniciar el desarrollo de su comunidad. Tienen ideas pero les faltan tantos medios, hay tanto por hacer.

Al final, mi familia me preparó una fiesta de despedida con tam-tam, “que joíos”, me preguntaron dos días antes que era lo que más me gustó de su música, que si un concierto de música serer al que fui con las chicas en Toucar, que si el Mbala, que si el DJ del segundo bautizo (horrible la música para mi gusto pero como bailan) y contrataron un grupo de percusión. Asistió mucha gente y bailamos hasta que empezó a llover. Todos participaron y fue increíble.

En fin, ya de vuelta.

Dar las gracias a Rafa y Ana de CCONG por sus consejos y por su implicación con esta gente, a mis amigos y compañeros de trabajo por las donaciones, por su apoyo, su calor y por preocuparse por mí, a los amigos de allí, sobre todo a Ouz, por las risas y los buenos momentos vividos, por compartir conmigo su vida y darme su cariño. Gracias a todos.

Yande